

Cristian Álvarez Alarcón, seremi de Agricultura de la Región de Coquimbo:

«No tenemos sequía, este es nuestro clima y debemos acostumbrarnos»

La Autoridad Regional enfrenta la sequía hídrica, se debe al cambio climático, que llegó para quedarse y no debe decaer en un fenómeno eventual. Álvarez, admitió que las lluvias del primer semestre, las que calificó como inesperadas, no lograron zafar a la Región de meses muy complejos.



Cristian Álvarez Alarcón explica el panorama que se nos viene durante el segundo semestre, con la proyección de la temporada agrícola. El seremi de Agricultura, si bien admite que las cosas «no están perfectas», sí señala que las lluvias que cayeron en la zona en meses anteriores cambiaron un panorama que se venía mucho más adverso. De igual forma, cree que hay que seguir buscando soluciones y enfrentar el problema de la escasez hídrica como una constante, no como una emergencia que se suscita de vez en cuando.

-¿Qué proyección hacen ustedes de la temporada agrícola y cuándo comienza?

«La temporada agrícola comienza formalmente en el mes de septiembre. Con los cultivos de uva de mesa, uva pisquera, nogales, damasco, dependiendo de la zona agrícola en la que uno esté, y también con la producción de hortalizas. La proyección es de sur a norte, porque es distinto dependiendo del lugar en que uno esté. En Choapa, la verdad es que, en esta su-

perficie bajo riego, tenemos asegurado en un 100% la producción agrícola, dado que tanto el embalse Corrales como El Bato es muy probable que lleguen a su capacidad máxima producto de los deshielos».

-No estamos en tan mal pie, ¿en Limarí por ejemplo?

«Ahí estamos mucho mejor de lo que fue el 2023 y el inicio del 2024, hasta el mes de abril. La situación era crítica, producto de que había una verdadera competencia entre el agua que era para riego y la que era para consumo humano. De hecho, durante un par de meses el embalse La Paloma estuvo sin ninguna posibilidad de dar agua a los agricultores. La situación hoy día ha mejorado en todos los embalses».

-¿Y en la Pólvora de Elqui?

«Aquí estamos un poco más complicados, Elqui tie-

ne una gran demanda de agua para consumo humano y eso le impone una presión muy fuerte al embalse Puclaro. Si bien la cantidad de nieve caída es mucho mejor que el año pasado, tampoco es de gran magnitud, lo que nos hace ver que probablemente tengamos alguna dificultad durante la temporada».

-Pero, más allá de eso, me imagino que las lluvias han influido positivamente...

«Por supuesto, y fue algo totalmente inesperado, porque nosotros esperábamos que la corriente de la Niña ingresara en forma temprana, pero sucedieron una serie de hechos meteorológicos que propiciaron que llegara esta lluvia de manera muy fuerte a nuestra región. Fue milagroso y nos hizo cambiar el panorama incluso en el sector del secano. Ahora, el ganado caprino se va a ver beneficiado, entre otras cosas».

-Más allá de las lluvias que fueron una bendición, como seremía, ¿qué trabajos están llevando a cabo para mitigar la sequía?

«Nosotros en diciembre del año pasado hicimos entrega de forraje para el ganado caprino y también para producción apícola, y ahí llegamos a alrededor de seis mil personas. Eso fue lo que hicimos de emergencia, pero también el foco principal hoy día es el riego. Es fundamental desde el punto de vista agrícola el riego, y para eso hemos dispuesto un presupuesto de 16 mil millones de pesos solamente para la región (...) Además, hace aproximadamente unos 10 días, el Gobierno regional nos aprobó un programa de seis mil millones de pesos más. Esperamos comenzar esto en noviembre de este año».

-¿Quiénes han sido los más afectados por la sequía durante todos estos años?

«Bueno, todos los gremios y todos los rubros se han visto afectados, pero evidentemente los más complicados son los sectores que están en el secano, como las comunidades agrícolas, que han sido muy afectadas porque no tienen sistema de riego estables, tienen pozos y muchas de sus cosas no es-

tán debidamente reguladas ni registradas, por lo que no pueden recurrir a recursos del Estado. Los crianceros también han sido muy afectados, ya que el 80% de ellos realiza pastoreo, y como no había habido precipitaciones, la pradera era mínima. También algunos agricultores campesinos que no tienen derechos de agua, ellos han sido los más afectados».

-¿A estas alturas podemos seguir diciendo que estamos en sequía, o ya no se puede hablar de esto como algo eventual, sino que acostumbrarse a que es nuestro clima?

«No, a mí no me gusta hablar de sequía, la falta de agua es cambio climático. El concepto sequía está superado, hablar de sequía nos genera la expectativa de que vamos a tener, spongamos, tres años complicados y después la mayoría de los años buenos. La verdad es que nosotros estamos transitando en la región hacia un clima desértico y eso es irreversible, por tanto, no podemos bajar los brazos al respecto y lo que hemos planteado desde Agricultura es la necesidad de ver una planificación. Es decir, sincerarnos y decir cuándo es lo máximo de agricultura que soporta cada valle».

Respecto a la planta desaladora, ¿Sólo solucionaría el tema del consumo humano?

«La planta desaladora, persé, permite dar seguridad hídrica pero solamente para el consumo humano, lo que es sumamente relevante porque nos permite dejar los embalses solamente para el riego o eventualmente abrir alguna APR. La conurbación queda con una seguridad de mil litros por segundo (...) Esto nos permite trabajar y proyectar en agricultura con el embalse Puclaro. Lo mismo deberíamos estar haciendo, y por eso nuestro delegado presidencial, Galo Luna, está también impulsando desde el Ministerio del Interior una planta de emergencia para Limarí».